

Arte Textil como Herramienta de Acción Comunitaria.

Karen Rosentreter Villarroel. Doctoranda en Sociedad y Cultura de la Universidad de Barcelona. Directora de Mil agujas por la Dignidad. Correo: k.rosentreter85@gmail.com

Palabras clave: Arte Textil - Acción Comunitaria - Memoria - Identidad

Introducción y conceptos clave de la ponencia.

Las reglas que trazan el mundo del arte han propiciado el sistema de jerarquización que lo caracteriza, donde actividades catalogadas como populares por su vinculación a clases sociales bajas y al género femenino, han sido consideradas de segunda categoría. Pese a lo anterior, algunas de estas disciplinas han logrado subsistir a la falta de reconocimiento de parte de las élites culturales. En parte esto se debe a los nuevos horizontes que plantea el arte contemporáneo, donde los límites del arte parecen más permeables a manifestaciones y objetos que antes difícilmente hubiesen podido ser expuestos en instituciones artísticas (Heinich, 2017, p.88). Entre estas disciplinas se encuentra el arte textil, que en esta ocasión será analizado desde su implicancia en procesos comunitarios.

Las prácticas textiles se encuentran fuertemente enraizadas con la historia de resistencia de las mujeres y su lucha por conseguir igualdad de condiciones y la validación como sujetas de acción pública, ha potenciado la tarea urgente de ocupar espacios en diversas áreas de la sociedad, como es el caso del arte. Como parte de esta causa, las mujeres han cuestionado la definición del controversial concepto de lo “femenino”, llegando a renegar de las prácticas textiles, sobre todo en los años sesenta y setenta, en que algunas feministas plantearon la idea de que eran actividades que favorecían el sometimiento patriarcal (Hermanson, 2012, p.4). En la actualidad, se han abierto espacios de empoderamiento femenino donde las prácticas textiles tienen un rol protagónico, ya que permiten dar voz a mujeres invisibilizadas¹.

Diversas investigaciones, principalmente del área de la antropología y la salud, dan cuenta de las cualidades positivas de las prácticas textiles como catalizadoras de procesos comunitarios y sociales (Arias, 2017, p.55). A través de círculos de conversación y bordado y/o tejido comunitario, las historias de sus integrantes se transforman en el motor fundamental de los proyectos artísticos que se llevan a cabo. Desde los procesos íntimos que se movilizan en el quehacer textil personal y la reflexión ante los relatos de las personas, se producen obras textiles que dialogan entre sí. La materialidad del textil propicia el encuentro de historias dentro de otras historias, un diálogo entre el pasado y el presente, sobre todo cuando se analiza la procedencia de las telas reutilizadas que se

¹ Un ejemplo significativo son las mujeres arpilleristas, quienes realizaron arpilleras en los duros años de dictadura chilena (1973-1990). Estas piezas fueron verdaderos periódicos de tela que contaron al mundo las violaciones a los derechos humanos que estaban aconteciendo en el país. De igual modo, la venta de estos textiles, gracias a una enorme red humanitaria internacional, permitió el subsistir de muchas familias. Gracias a la venta de arpilleras las mujeres adquirieron un rol protagónico en la economía de sus hogares.

emplean y la nueva vida que cobran en la pieza artística que conforman. Si bien, muchas de estas obras han comenzado a ser expuestas en instituciones artísticas como museos o galerías (Rosentreter, 2021, p.25), son los sitios reconocidos por la comunidad y el uso del espacio público, los que favorecen el diálogo y la visibilización de las causas sociales.

En razón de lo planteado anteriormente y tras la necesidad de rescatar lugares físicos y emocionales, que conecten a la comunidad, resulta fundamental expandir el estudio del arte textil como una disciplina que ofrece significativas posibilidades de diálogo social. Esta investigación se entreteje, además, con la idea de generar proyectos artísticos e interdisciplinarios, que acerquen a las personas a una cultura más representativa. Desde lo práctico de producir una obra, pero además desde la historia que carga el mundo textil, se busca comprender y apreciar estas prácticas como una actividad de la resistencia, que promueve el resguardo de la memoria individual y colectiva.

Metodología de investigación.

Este trabajo surge de diversas actividades prácticas textiles que he tenido la posibilidad de dinamizar, en contextos comunitarios y sociales desde el año 2017 a la fecha. En estas experiencias ha sido fundamental el trabajo con mujeres y disidencias sexuales. Sin embargo, también se han realizado intervenciones donde se aprecia cada vez más el interés de hombres por participar. A través de esta investigación práctico/histórica² he podido constatar las múltiples cualidades que poseen las prácticas textiles, desde su historia de la resistencia, su carga feminista y como una valiosa forma de reactivar procesos identitarios.

El método utilizado para llevar a cabo estas experiencias de activación comunitaria ha sido principalmente a través de círculos de conversación y bordado y/o tejido. Esta metodología, permite romper con estructuras de enseñanza artísticas hegemónicas, ya que busca potenciar el proceso y el trabajo colaborativo por sobre objetivos individuales. Como primera instancia, los textiles son confeccionados como objetos que permiten el rescate de historias personales, para luego ser expuestos en una instalación colectiva que favorezca el sentido de pertenencia de las personas que forman el grupo. Para poder llevar a cabo estas etapas, ha sido fundamental el uso de bitácoras escritas que permiten rescatar los puntos más significativos de los encuentros, sesión a sesión.

Como se mencionó inicialmente, el tejer o bordar, son actividades que poseen una inherente carga reivindicativa, principalmente por la relación que tienen con la historia de las mujeres. La revalorización del quehacer textil ha hecho posible la reescritura silenciosa de la historia de nuestras ancestas, por lo que una de las invitaciones constantes de los encuentros dinamizados, es a mirar y buscar textiles que han sobrevivido por años en

² Las experiencias de los diversos encuentros textiles dinamizados complementan mi trabajo doctoral en historia del arte y prácticas textiles, para la Universidad de Barcelona. De igual forma, potencian la plataforma de activismo textil que dirijo, [Mil agujas por la Dignidad](#), espacio que busca visibilizar el arte textil como una herramienta de lucha social y promoción de la cultura de los derechos humanos.

nuestros hogares. De igual modo, durante el desarrollo de los diferentes talleres, son fundamentales preguntas cómo: ¿Quién te enseñó a bordar? ¿De quién fue tu costurero? ¿Jugaste en una máquina de coser? ¿Has usado una prenda tejida por alguna mujer de tu familia? ¿Le has enseñado a alguien de tu círculo a tejer? Estas preguntas han resultado ser una valiosa llave para activar momentos de reflexión, donde los relatos compartidos, reavivan la memoria de las personas que participan. Es así como desde el quehacer textil se promueven instancias para el autocuidado y también el cocuidado.

De igual forma, existen encuentros originados desde un suceso específico que acontece a las personas que se reúnen. Si bien en estos espacios también se movilizan causas íntimas, la necesidad de denunciar un conflicto político es el fin principal de la manifestación textil. Una parte importante de los talleres que dinamizo, busca dar a conocer la existencia de numerosas agrupaciones que desarrollan proyectos de activismo textil. Activados por diversos territorios del mundo, sus principales objetivos pasan por la valoración de los derechos humanos y la inclusión de las personas que no tienen voz en sus sociedades. Dentro de los ejemplos compartidos se encuentra, “(Des)tejiendo Miradas”, proyecto que surge desde la problemática del conflicto armado en Colombia, “Madejas contra la Violencia Sexista”, quienes tejen por visibilizar la violencia de género desde País Vasco al mundo, entre otros. El que las personas que participan en los encuentros puedan conocer el trabajo de estas organizaciones, favorece sus procesos creativos, pero además, la idea de que forman parte de un grupo multitudinario que trabaja a través del textil por un bien común.

Principales resultados y conclusiones.

La identidad de una comunidad se fortalece cuando existen espacios que rescatan y valoran su riqueza cultural a través de las historias de vida de quienes las conforman. Las características de las prácticas textiles facilitan el diálogo comunitario, potencian procesos identitarios y favorecen el resguardo de la memoria individual y colectiva. Las narrativas originadas de los encuentros permiten concluir que las prácticas textiles son una forma de conocimiento, un lenguaje amoroso que permite comunicar ideas que a veces no surgen fácilmente con las palabras. Los diálogos significativos que se producen en los círculos de conversación y bordado y/o tejido comunitario, hacen del quehacer textil un facilitador de instancias de autocuidado y cocuidado.

Las prácticas textiles se han transformado en una excelente herramienta de lucha social ante conflictos humanitarios, dando origen a proyectos de activismo textil en diferentes territorios. Si bien, muchas de las obras creadas en estos contextos han comenzado a ser expuestas en instituciones artísticas, prima el deseo por incidir en el espacio público para visibilizar los sitios reconocidos por la comunidad, pero principalmente para favorecer el diálogo y la conciencia ante las causas sociales que se defienden.

El estudio y las experiencias prácticas a través del textil, facilitan el trabajo interdisciplinario entre disciplinas como la historia, la antropología, la sociología y el arte.

La materialidad del textil propicia el encuentro de historias dentro de otras historias, teniendo en cuenta el origen de las telas que se reutilizan y la vida que cobran en la nueva obra colectiva que se crea. Claramente, el desarrollo del arte textil, más allá de los fines de la academia, promueven valiosos espacios de cuidado y bienestar para la comunidad.

Bibliografía

Arias. B. (2017). "Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social". Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social. Nº 23, enero-junio. Págs. 51-72.

Heinich. N. (2017). *El paradigma del arte contemporáneo. Estructuras de una revolución artística*. Casimiro. Madrid.

Hermanson. T. (2012) "Knitting as Dissent: Female Resistance in America Since the Revolutionary War". Textile Society of America Symposium Proceedings. 696.

Rosentreter. K. (2020). "Arpilleras: De vestigios de la historia a obras de arte (1974 - 2020)". Papeles de cultura contemporánea. Nº23. Págs. 9-45.